

“...Si no veo... no creeré.” (Juan 20, 24-29)

Celebramos la fiesta del apóstol Tomás. El Evangelio le recuerda por el episodio vivido con sus compañeros cuando, ante el testimonio que le daban de la resurrección de Jesús, expresó su incredulidad con aquella recordada frase: «*Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré*».

Ocho días más tarde se encontrará con el Resucitado y nos dejará la confesión de fe («*Señor mío y Dios mío*») que repetimos en cada consagración eucarística.

El acercamiento a la figura de Santo Tomás, desde la óptica de la Hospitalidad, nos remite al conflicto existente en el mundo sanitario entre el positivismo biológico y la dimensión espiritual de la persona.

El positivismo hunde sus raíces en el racionalismo y en el método experimental. Existe lo que es medible, lo susceptible al análisis científico de hechos verificados por la experiencia.

Está claro que desde este punto de partida, hay dimensiones de la persona que quedan apartadas, o al menos, “bajo sospecha”. Es el caso de la atención a espiritual y religiosa.

Si bien crece día a día la objetivación de esta dimensión como constitutiva en todo ser humano, la inercia positivista y biologicista continúa dándole la espalda y no es extraño encontrarnos con foros de profesionales que niegan el carácter terapéutico y holístico implícito en el Modelo Hospitalario cuando afirma con rotundidad: “*La Institución, fiel a su tradición y valores, desde el absoluto respeto a la dignidad de la persona, considera la atención integral a los asistidos un pilar fundamental del proceso terapéutico, en el que se incluye el derecho a la atención espiritual y religiosa.*” (MII, 46)

Con Santo Tomás estamos hoy invitados a reconocer la espiritual del ser humano, lo intangible pero presente y determinante. Dimensión que, en el misterio de la resurrección, supera lo espacio-temporal.

Ello implica introducir métodos que nos acerquen a la objetivación en la atención a la espiritualidad de las personas. Los mismos nos darán algunas pistas y facilitarán el trabajo interdisciplinario que tanto defendemos. Al mismo tiempo debemos asumir y proteger la intangibilidad del misterio y su radical influencia en la salud integral de la persona.



Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL